

Carlos Meléndez / Alberto Vergara
Editores

LA INICIACIÓN DE LA POLÍTICA

El Perú político en perspectiva
comparada

Capítulo 11



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

La iniciación de la política
El Perú político en perspectiva comparada
Carlos Meléndez y Alberto Vergara (editores)

© Carlos Meléndez y Alberto Vergara, 2010

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Cuidado de la edición, diseño y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Foto solapa: Paulo Drinot

Primera edición: noviembre de 2010

Primera reimpresión: julio de 2011

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2011-08844

ISBN: 978-9972-42-942-2

Registro del Proyecto Editorial: 31501361101548

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

LOS ESTUDIOS SOBRE EL COMPORTAMIENTO POLÍTICO Y LA OPINIÓN PÚBLICA EN EL PERÚ

Luis Antonio Camacho

Según la teoría democrática, las preferencias de los ciudadanos son el insumo más importante del sistema político. En primer término, los ciudadanos deben elegir entre las diversas alternativas políticas sobre la base de consideraciones programáticas, es decir, deben votar por aquellas opciones que ofrezcan implementar políticas públicas alineadas con sus preferencias. Asimismo, los ciudadanos deben evaluar a los gobernantes de turno premiándolos o sancionándolos con sus votos según hayan o no implementado las políticas inicialmente ofrecidas. Por último, la continuidad del régimen democrático depende de su capacidad de satisfacer las demandas de los ciudadanos y, de este modo, asegurar el consentimiento de los gobernados. Así, para una comprensión global de la política, además de analizar instituciones, procesos y élites políticas, sería necesario conocer cuáles son las preferencias de los ciudadanos, de qué manera las expresan y cuáles son los factores que explican que los ciudadanos tengan preferencias en un sentido determinado y las expresen de la manera en que lo hacen.

El estudio de estas cuestiones no solo es importante en reconocimiento del rol que cumplen según la teoría democrática, sino también en la medida en que poseen implicancias reales sobre los sistemas políticos. Por un lado, las consecuencias del comportamiento político de la ciudadanía son obvias en democracia: son los votos los que eligen a los gobernantes de turno. Pero, además, el involucramiento de los ciudadanos en otras actividades políticas puede generar una serie de resultados políticos tangibles, tales como la obtención de algún bien público o el derrocamiento de un régimen a través de la protesta. Por otro lado, las opiniones de la ciudadanía con respecto a la política tienen implicancias sobre el sistema político en la medida en que están asociadas con comportamientos políticos específicos. Así, por ejemplo, aquellos ciudadanos que declaran estar desencantados con el sistema político serán más proclives a participar no convencionalmente en política (Seligson, 1980) y apoyar alternativas autoritarias que amenazan la continuidad de los sistemas democráticos (Norris, 1999). Finalmente, diversos estudios han demostrado que las políticas puestas en práctica por los gobernantes en diversos campos sí responden a los deseos de

la ciudadanía¹. De este modo, el estudio del comportamiento político y la opinión pública sería no solo deseable, sino también imperativo.

En el Perú, desde hace varios años, una multiplicidad de encuestas ha permitido conocer las preferencias electorales de los ciudadanos, así como su comportamiento electoral efectivo. Asimismo, otro grupo de estudios ha documentado el comportamiento político de los peruanos fuera de la arena electoral, en el campo de la participación en organizaciones sociales y políticas, en actividades de reivindicación e interacción con el Estado. Estas encuestas también han registrado las opiniones de los peruanos acerca de la democracia, las instituciones estatales y políticas, los gobernantes de turno, los personajes políticos más destacados, las políticas públicas y la coyuntura política en general, entre otros aspectos. Sin embargo, son pocos los estudios que han trascendido el análisis casual y periodístico de estos comportamientos y actitudes, e intentado describir y explicar dichos comportamientos y actitudes de manera sistemática.

En el presente capítulo se hace un balance de la investigación realizada en el Perú en el campo del Comportamiento Político de Masas (*Mass Political Behavior*). Este campo de investigación estudia las conductas y opiniones políticas de los individuos, de los «ciudadanos comunes y corrientes». De este modo, el balance excluye los estudios que analizan movimientos sociales y organizaciones sociales y políticas como actores unitarios, así como aquellos que se centran en los comportamientos y opiniones de las élites políticas. En el campo del comportamiento político, se reseñan estudios que analizan la participación convencional y no convencional. Mientras el primer tipo de participación está referido a aquella que se realiza a través de canales institucionales, como elecciones y campañas electorales, el segundo tipo de participación se refiere a aquella que se realiza fuera de estos canales. En el campo de la opinión pública se reseñan estudios que analizan la aprobación presidencial; las actitudes con respecto a la participación y la democracia, y la confianza interpersonal y en las instituciones públicas; y las actitudes con respecto a una política pública en particular: el proceso de descentralización².

El balance de las investigaciones realizadas en cada una de estas áreas presta especial atención a dos cuestiones importantes. En primer término, se hace una distinción entre las investigaciones que tienen un fin descriptivo y aquellas con un fin

¹ Véase, por ejemplo, Page & Shapiro (1983) y Stimson, MacKuen & Erikson (1995).

² El término «opinión pública» es usado en este capítulo en su acepción referida al campo de estudio cuyo principal objeto son las actitudes políticas de la ciudadanía. Así, el uso de este término está libre de cualquier juicio acerca de quiénes son los ciudadanos (o agentes) cuyas opiniones tienen mayor importancia en una comunidad política determinada, quiénes «construyen» la opinión pública, o cómo lo hacen, preguntas que han plagado el campo de estudio desde sus orígenes. Para un resumen acerca de este debate véase, por ejemplo, Lazarsfeld (1957).

explicativo. Mientras la descripción busca representar las características del objeto de estudio de manera detallada, la explicación intenta comprender o entender de dicho objeto. De este modo, aquellas investigaciones que responden a preguntas del tipo «¿cómo se comportan las personas con respecto a la política?», «¿qué piensan con respecto a ella», «¿cuáles son las preferencias de los ciudadanos?» o «¿cómo las expresan?» son fundamentalmente descriptivas. Por su parte, aquellas preguntas que, haciendo uso de cuerpos teóricos determinados, intentan responder a preguntas del tipo «¿por qué las personas se comportan u opinan de la manera en que lo hacen?» o «¿qué explica que los ciudadanos tengan preferencias en un sentido determinado?» son fundamentalmente explicativas. Como se verá más adelante, no son muchos los análisis que han trascendido el nivel descriptivo e intentado explicar estas opiniones y comportamientos de manera sistemática.

En segundo término, presta atención a los métodos de investigación empleados por los diversos estudios reseñados y, en la medida de lo posible, destaca la complementariedad que existe entre los métodos de investigación cualitativos y cuantitativos. Discusiones simplistas de estos métodos tienden a asociarlos con descripción y explicación, particularidad y generalidad, respectivamente. No obstante, como se desprende del párrafo anterior, la distinción entre investigaciones descriptivas y explicativas está dada por el tipo de preguntas a la que intentan dar respuesta y por el uso que hacen de cuerpos teóricos para establecer relaciones causales, no por el método de análisis que emplean. Lamentablemente, la asociación de los métodos cualitativos con la descripción y la particularidad ha llevado a relegarlos a un segundo plano en el estudio del comportamiento político de masas no solo en el Perú sino también en la academia internacional.

El resto de este capítulo está dividido en tres secciones. Las dos primeras resumen las investigaciones realizadas en los campos de comportamiento político y opinión pública, respectivamente. En cada sección se identifica las principales conclusiones a las que han arribado las diversas líneas de investigación, así como algunas de las interrogantes que aún subsisten y que deben ser resueltas con mayor urgencia. La tercera sección presenta las conclusiones.

1. EL ESTUDIO DEL COMPORTAMIENTO POLÍTICO

Como fue mencionado en la introducción, las preferencias ciudadanas son el principal insumo de los sistemas políticos democráticos. Una de las maneras en que los individuos pueden expresar sus preferencias es participando a través de canales institucionales. En el plano electoral, pueden decidir abstenerse o votar por alguna (o ninguna) alternativa política en una elección, o colaborar activamente

con una campaña electoral. Asimismo, pueden promover sus intereses contactando autoridades directamente o realizando actividades de cabildeo (*lobby*) a través de organizaciones sociales o políticas. Por otro lado, pueden expresar sus preferencias participando a través de canales no institucionales, sean estos legales o ilegales, como huelgas, manifestaciones o rebeliones. Aunque no existe un consenso alrededor de esta clasificación, la literatura denomina «convencional» y «no convencional» a estos dos modos de participación, respectivamente³.

1.1 Participación política convencional y no convencional

El estudio exclusivo del comportamiento electoral (*voting behavior*), es decir, de las decisiones electorales de la ciudadanía, ha despertado escaso interés en el Perú. Uno de los pocos trabajos publicados en esta línea es el de Carrión (1996), el cual analiza los criterios que usaron los votantes en la elección presidencial de 1990 para decidir su voto a través del análisis cuantitativo de diversas encuestas electorales. Mientras en la primera vuelta el principal criterio que impulsó a los votantes a apoyar a Fujimori era su calidad de independiente, en la segunda vuelta primaron los «intereses materiales» de los electores: los votantes de niveles socioeconómicos más bajos votaron por Fujimori en masa debido a que un plan de ajuste gradual parecía menos perjudicial para ellos que un *shock* antiinflacionario. Así, es poco lo que sabemos acerca de los reales determinantes de las preferencias electorales de los peruanos, los criterios que emplean en sus decisiones políticas y los efectos de las campañas electorales y de los medios de comunicación en sus decisiones⁴.

Dietz (1986) analiza los modos de participación política de los pobres de la ciudad de Lima durante el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas (GRFA)⁵.

³ Para una discusión introductoria acerca de la distinción entre participación convencional y no convencional véase, por ejemplo, Verba, Scholzman & Brady (1995, pp. 46-47). Véase también Seligson (1980, pp. 75-76), quien llama a estos tipos de participación «institucionalizada» y «mobilizada».

⁴ Si bien existen diversos trabajos que intenan analizar resultados electorales, estos se han centrado en el nivel agregado (resultados distritales, provinciales o regionales). Véase, por ejemplo, Schmidt (1996) y Dietz & Dugan (1996). Dichos trabajos han sido excluidos del presente capítulo debido a que, como fue mencionado en la introducción, este abarca solo aquellos estudios que se centran en el individuo como la unidad fundamental de análisis. Esta elección obedece a que los estudios de datos agregados analizan un fenómeno distinto del comportamiento individual, producto del propio proceso de agregación: al usar datos agregados, estos estudios analizan al «individuo promedio» de las unidades de agregación dejando de lado una importante cantidad de variación en el nivel individual. A su vez, esta limitación muchas veces se traduce en el arribo a inferencias incorrectas acerca de las características del comportamiento de los individuos a partir de datos agregados, problema conocido como la falacia ecológica (o sociotrópica). Sobre la falacia ecológica, véase, por ejemplo, Robinson (1950).

⁵ A su vez, este estudio recoge los hallazgos de varios estudios previos realizados por el autor sobre este tema. Ver Dietz (1986, p. 286) para un listado de las referencias bibliográficas.

Sobre la base de datos recolectados a través de una encuesta aplicada en cinco pueblos jóvenes y un tugurio del centro de la ciudad entre 1970 y 1971, observación etnográfica y entrevistas con líderes comunitarios, ciudadanos diversos y burócratas, el autor analiza los diversos patrones de participación de los sectores populares, así como su relación con el Estado. Dietz encuentra que, aunque en un contexto de gobierno militar la participación electoral no era una opción, los pobres tenían otras estrategias a su disposición. Específicamente, podían participar en proyectos comunitarios para resolver problemas específicos, participar de manera formal en organizaciones comunales o formular demandas ante oficinas burocráticas (la Oficina Nacional de Desarrollo de los Pueblos Jóvenes [ONDEPJOV], específicamente) (pp. 127-132).

Luego de analizar los factores individuales que explican el nivel de activismo de los pobres urbanos, así como las principales diferencias entre los activistas y los no activistas⁶, Dietz discute la relación entre la participación de los pobres y el Estado. En los inicios del gobierno militar, cuando la ONDEPJOV estaba encargada de procesar las demandas de los pueblos jóvenes, una combinación de bajas expectativas y eficiencia relativa en la atención de demandas se tradujo en una conformidad con el patrón burocrático de canalización de demandas por parte de los pobres. Así, estos se ceñían al proceso establecido en la medida en que obtenían resultados tangibles, y se abstenían de emplear estrategias agresivas para plantear demandas (pp. 189-194). Sin embargo, este patrón general cambió luego de la creación del Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS) en 1972. Debido a que este concebía la participación como un fin en sí mismo, su principal objetivo era controlar las organizaciones populares (mas no canalizar sus demandas). Esta situación eventualmente se tradujo en un descontento creciente entre los pobres y en un desborde de las capacidades del Estado para vigilar, reglamentar y controlar su participación, y una migración hacia estrategias no convencionales para expresar este descontento (pp. 220-223).

Dietz (2001) complementa el análisis previo al investigar la participación política de los pobres de la ciudad de Lima entre 1970 y 1990. Para ello, además de realizar nuevas entrevistas y de recopilar material etnográfico e información censal y electoral, el autor vuelve a encuestar a los ciudadanos originalmente incluidos en el estudio

⁶ En cuanto a los factores que explican el nivel de activismo de los pobres urbanos en el nivel individual, Dietz (1986) encuentra que el estatus socioeconómico y la afiliación formal a asociaciones locales tenían un efecto positivo, pero indirecto sobre el activismo, a través de otras cuatro variables: los niveles de compromiso con la comunidad, información política, eficacia política y atención política (pp. 132-135). En cuanto a las diferencias entre los activistas y los no activistas, el autor señala que los primeros exhibían una mayor tendencia a percibir el barrio como principal espacio para socializar, participar y resolver problemas, y un mayor nivel de participación en organizaciones locales de diversa índole, de información acerca de la política y de interés en la política (p. 147).

de 1970 en 1982, 1985 y 1990. Además de la participación en proyectos comunitarios, organizaciones comunales y formulación de demandas, el estudio considera la participación electoral. Otra diferencia con respecto al análisis previo es que el autor emplea el esquema de opciones de participación de Hirschman (1970) (salida, expresión y lealtad) de manera explícita y conceptualiza la pobreza como un mecanismo que limita la racionalidad de los actores (*bounded rationality*). Así, los pobres son actores que emplean diversos modos y opciones de participación con miras a obtener beneficios materiales del Estado teniendo en cuenta que los recursos que pueden destinar a tal participación son limitados (Dietz, 2001, pp. 29-49).

La principal conclusión a la que se puede arribar a partir de la lectura de Dietz (2001) es que la participación de los pobres (el nivel micro de análisis) durante el período de estudio estaba íntimamente ligada a los cambios económicos, estructurales y políticos que se daban en el país y la ciudad de Lima (el nivel macro). En el caso de la participación no electoral, los pobres se refugiaban en proyectos comunitarios u organizaciones comunales cuando la probabilidad de obtener beneficios a través de la formulación de demandas ante el Estado era escasa (durante la crisis económica de fines de los años ochenta, por ejemplo). En el caso de la participación electoral, si bien la abstención no era una opción debido al voto obligatorio, los pobres constantemente «abandonaban» opciones políticas que originalmente los habían cautivado cuando estas no eran capaces de solucionar sus problemas. Y, a continuación, depositaban sus votos en favor de una nueva alternativa. Este comportamiento explica, al menos en parte, el éxito y el fracaso electoral de diversos partidos políticos, incluida la izquierda, durante los años ochenta.

En el campo de la participación política no convencional, Muller, Dietz & Finkel (1991) evalúan la validez de dos teorías que tratan de explicar por qué los individuos se involucran en actos violentos o revolucionarios. Los autores eligieron al Perú para su estudio en la medida en que era un «caso más probable» (*most likely case*) para encontrar evidencia a favor de la teoría de la privación relativa, teoría que buscaban cuestionar a partir de las teorías basadas en la utilidad esperada⁷. Además, el Perú de esos años era un caso idóneo en la medida en que se producían actividades

⁷ La teoría de la privación relativa (Gurr, 1970) sostiene que los individuos participan en actividades políticas violentas o revoluciones cuando (están convencidos que) existe una brecha entre lo que necesitan para subsistir y lo que poseen, y culpan al sistema político por esta situación. Alternativamente, las teorías basadas en la utilidad esperada sostienen que los individuos participan en dichas actividades cuando los beneficios (esperados) exceden los costos (esperados) de estas actividades. Estos beneficios y costos pueden ser materiales (obtener recursos diversos o ascender en la jerarquía de la organización partidaria, por ejemplo), pero también sociales (beneficios derivados de seguir normas sociales o de la pertenencia a un grupo, por ejemplo) y psicológicos (satisfacción personal derivada de la participación, por ejemplo) (Muller *et al.*, 1991, pp. 1263-1267).

violentas constantemente y había un «conflicto revolucionario» en curso⁸. En su estudio emplean datos de corte transversal recolectados a través de dos encuestas, una nacional y otra de estudiantes de las universidades de San Marcos y La Cantuta, realizadas entre diciembre de 1987 y marzo de 1988. Sobre la base de diversas regresiones multivariadas, los autores concluyen que las privaciones no tenían un efecto directo sobre la participación en actos violentos o revolucionarios. Estas solo eran importantes cuando los individuos creían que dichos actos tenían una alta probabilidad de éxito. En comparación, diversos indicadores de los beneficios materiales, sociales y psicológicos tenían efectos significativos, y en la dirección esperada, sobre la participación (p. 1279).

1.2 Participación ciudadana en organizaciones sociales

El estudio de la participación de los ciudadanos en organizaciones sociales de diversa índole constituye un campo de investigación particular dentro del comportamiento político⁹. Por un lado, la participación en organizaciones con fines claramente políticos o que buscan promover intereses públicos o privados en el sistema político constituye por sí sola un tipo de participación política convencional. Por otro lado, la participación en organizaciones que no tienen fines políticos, como las artísticas, deportivas o religiosas, también es de interés para los politólogos. En efecto, la importancia de las asociaciones privadas de ciudadanos para el funcionamiento de la democracia fue destacada originalmente por Tocqueville en *La democracia en América*. Desde entonces, teorías como la del capital social (Putnam, 1994) y de la cultura cívica (Almond & Verba, 1963) la han vinculado con otras variables políticas, como la confianza interpersonal, el desempeño de las instituciones estatales y políticas, y la cultura democrática¹⁰.

En el Perú, la participación de los peruanos en organizaciones sociales de diversa índole ha sido ampliamente estudiada por un equipo del Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (CIUP) liderado por Felipe Portocarrero y Cynthia Sanborn¹¹. Portocarrero & Millán (2001), Portocarrero, Millán & Loveday (2001), y

⁸ Muller *et al.* (1991, pp. 1261-1263) consideran a Sendero Luminoso y al Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) como «movimientos revolucionarios».

⁹ Ver, por ejemplo, Verba, Schlozman & Brady (1995) y Putnam (2000).

¹⁰ Obviamente, algunas de estas organizaciones también se involucran en asuntos políticos de manera esporádica. Y algunas organizaciones que tienen fines explícitamente políticos también realizan actividades privadas. La diferencia entre organizaciones políticas y no políticas, entonces, parece ser una cuestión de grado, y no de tipo.

¹¹ Este esfuerzo forma parte del proyecto comparativo del sector sin fines de lucro de la Universidad Johns Hopkins (The Johns Hopkins Comparative Nonprofit Sector Project) que investiga la participación ciudadana en organizaciones del «tercer sector». Este está conformado por todas aquellas organizaciones

Portocarrero, Millán & Loveday (2004) describen los diversos patrones de donaciones y trabajo voluntario que realizan los peruanos, adultos y jóvenes, sobre la base de encuestas y grupos focales. Estas investigaciones revelan que una parte importante de los peruanos participa de manera voluntaria en organizaciones sociales y dona dinero a alguna de ellas. Si bien, como resulta obvio, los peruanos de mayor nivel socioeconómico son más propensos a realizar donaciones que los de menor nivel socioeconómico, este patrón no se repetía cuando se analizaba el trabajo voluntario. En efecto, la propensión a participar en organizaciones era similar a través de sectores socioeconómicos, aunque el tipo de actividades en las que se involucraban sí variaba. La participación en organizaciones comunales y de subsistencia que buscan solucionar diversas carencias estaba más difundida en los sectores D y E. Otro hallazgo interesante es que la participación en organizaciones políticas (partidos y colectivos) era poco frecuente entre los peruanos, aunque aquellos que sí lo hacían tendían a participar en una amplia gama de organizaciones de diverso tipo.

Otra publicación que analiza el voluntariado en el Perú pero a partir de estudios de caso de distintas organizaciones es la de Portocarrero & Sanborn (2003). Una de las contribuciones a este volumen, escrita por Sanborn & Mendizábal (2003), estudia el voluntariado desde la perspectiva individual a través del caso de la Asociación Civil Transparencia. Específicamente, los autores exploran las características y motivaciones de los voluntarios, las formas en que son reclutados y sus percepciones acerca de los beneficios que reciben al participar en la asociación, a partir de una encuesta y grupos focales con observadores y coordinadores de esta asociación. La principal limitación de estas investigaciones es que se restringen a describir sus objetos de estudio y no buscan explicar el porqué de la participación social o usar esta participación para explicar algún otro fenómeno social. De este modo, si bien estos estudios constituyen contribuciones importantes en la medida en que no se puede comprender algo cuyas características no se conocen, queda todavía mucho por investigar en este campo.

La única investigación del equipo del CIUP que realiza una importante avance en este sentido, al vincular de manera explícita la participación en organizaciones sociales con la cultura política, es la realizada por Portocarrero *et al.* (2006). Específicamente, este trabajo trata de explorar las condiciones bajo las cuales organizaciones de característica distintas pueden producir capital social para sus miembros y contribuir al

formales o informales que son privadas, es decir, que no forman parte del Estado, pero que pueden recibir financiamiento estatal; que no generan utilidades o en caso lo hagan, estas son reinvertidas para lograr los objetivos de la organización; y, que se gobiernan de manera autónoma. Además, la membresía o participación de individuos en estas organizaciones es voluntaria, es decir, no obtenida a través de alguna forma de coerción (Salamon, Sokolowski & List, 2003, pp. 7-8). El proyecto optó por usar el término «tercer sector», en lugar del más difundido «sociedad civil», en la medida en que el segundo conlleva una valoración positiva acerca de los objetivos que persiguen las organizaciones que lo conforman.

desarrollo de normas y valores democráticos entre ellos¹². El estudio se realiza a partir del estudio detallado, a través de entrevistas, encuestas, talleres, observación no participante y etnografías rápidas, de diecisiete organizaciones en Lima Metropolitana y alrededores: cinco organizaciones de voluntariado vicentino¹³, seis organizaciones vecinales y seis Comités Locales de Administración de Salud (CLAS).

La principal conclusión de este estudio es que son dos los factores más importantes que explican el desarrollo de normas y valores democráticos entre los miembros de organizaciones sociales: la estructura y funciones de la organizaciones y los tipos de redes sociales que se desarrollan a partir de estas organizaciones, tanto entre sus miembros como entre estos últimos y personas ajenas a las organizaciones. En efecto, en casi todas las organizaciones estudiadas, una estructura organizacional jerarquizada, en muchos casos asociada al protagonismo de los dirigentes o de agentes externos (el doctor encargado del centro de salud en el caso de los CLAS, por ejemplo), se traducían en la escasa generación de redes y de capital social, por un lado, y de normas y valores democráticos, por el otro. Además, esta situación podía ser acentuada por las funciones que cumplía las asociaciones. En el caso de las organizaciones de voluntariado vicentino, por ejemplo, su función caritativa tradicional anulaba el potencial de generar redes que incluyeran (y fueran útiles) a los beneficiarios. Asimismo, dicha función caritativa fundamentada en consideraciones religiosas reforzaba el rol tradicional de la mujer y promovía la renuncia a la autonomía personal en favor de la cohesión del grupo (pp. 212-215).

En general, los estudios resumidos cubren los principales temas de una línea de investigación acerca del comportamiento político, con excepción del comportamiento electoral. Sobre la base de diversas teorías y combinando métodos cuantitativos y cualitativos, Dietz (1986, 2001) y Muller *et al.* (1991) analizan los factores que motivan a los ciudadanos a involucrarse en diversos modos de participación convencional y no convencional. Por su parte, el programa de investigación del CIUP describe de manera detallada, a partir de encuestas, entrevistas y estudios de caso, los patrones

¹² Una de las principales contribuciones de este estudio es la detallada discusión conceptual y operacionalización que realiza del concepto de capital social. Portocarrero *et al.* (2006) definen «capital social» a partir de las redes sociales que los individuos tienen a su disposición para diversos fines (obtención de información, recursos económicos, favores, entre otros) a partir de su participación en organizaciones sociales. Sin embargo, para los autores la existencia de capital social es una cuestión que debe determinarse empíricamente: algunas organizaciones generan abundante capital mientras otras no generan capital social alguno. En el mismo sentido, en lugar de asumir que el capital social es positivo para la democracia, los autores buscan determinar bajo que condiciones el capital social generado se traduce en el desarrollo de normas y valores democráticos.

¹³ Las asociaciones de voluntariado vicentino son organizaciones de voluntariado femenino inspiradas en la obra de San Vicente de Paul y están conformadas en diversas parroquias de la Iglesia Católica.

de participación ciudadana en organizaciones sociales. En esta segunda área todavía es necesario explorar los determinantes de la participación social y sus posibles repercusiones sobre otros aspectos del sistema político. En este sentido, Portocarrero *et al.* (2006) abren un conjunto de posibilidades al emplear la participación en organizaciones sociales como un espacio en el que se pueden producir «bienes», como capital social, y normas y valores democráticos, a disposición de los ciudadanos. Realizar investigaciones que empleen este esquema para analizar los efectos de la participación sobre la confianza, la eficacia política y el bienestar, entre otros «bienes», sería sumamente interesante y necesario. Adicionalmente, una debilidad de los trabajos analizados, a excepción de Muller *et al.* (1991), es que se centran en la participación de los limeños o peruanos residentes en áreas urbanas. Otra tarea pendiente es, entonces, analizar en detalle la participación política de los peruanos en las zonas rurales y compararla con la de aquellos que residen en áreas urbanas.

El principal vacío en este campo de estudio es el estudio sistemático del comportamiento electoral. Como fue mencionado anteriormente, es poco lo que sabemos acerca de los factores realmente determinantes de las preferencias electorales de los peruanos, los criterios que emplean en sus decisiones políticas y los efectos de las campañas electorales y de los medios de comunicación en sus decisiones. Parte de este trabajo ya está hecho: una multiplicidad de encuestas ha recolectado datos acerca de estas preferencias y diversos periodistas y analistas políticos han lanzado interesantes hipótesis que intentan explicar dichas preferencias. La tarea pendiente es entonces usar la evidencia empírica para contrastar la validez de estas y otras posibles hipótesis de manera sistemática.

2. EL ESTUDIO DE LA OPINIÓN PÚBLICA

Otra manera en que la ciudadanía puede influenciar el sistema política es a través de la opinión pública. En comparación con el estudio del comportamiento político, el estudio de la opinión pública ha merecido una mayor atención en nuestro medio. Gran parte de los trabajos en este campo se centran en dos áreas resumidas a continuación: el análisis de la popularidad presidencial y de la cultura política. Estos campos han producido un importante número de estudios a lo largo de varios años, lo cual posibilita el diálogo y el avance de estas agendas de investigación. Sin embargo, esta concentración se ha traducido en que otras actitudes y áreas sean desatendidas. En particular, es poco lo que sabemos acerca de las preferencias de los peruanos con respecto a políticas públicas específicas y menos aún acerca de los determinantes de estas últimas. Una excepción a esta regla son las actitudes de los peruanos con respecto al proceso de descentralización. Este es la tercera línea de investigación que se discute en el presente capítulo.

2.1 La popularidad presidencial

Desde un punto de vista teórico, la aprobación presidencial está íntimamente relacionada con el proceso de rendición de cuentas que debe existir entre gobernantes y ciudadanos para un adecuado funcionamiento de la democracia. Solo si la aprobación presidencial dependiera de criterios de desempeño económico o político sería posible hablar de rendición de cuentas. En cambio, si esta estuviera determinada por otros criterios, como la personalidad del gobernante, o si la opinión pública pudiera ser manipulada por las élites políticas, esta posibilidad desaparecería. En otras palabras, una rendición de cuentas efectiva es solo posible en la medida en que la ciudadanía se centre en consideraciones programáticas o de desempeño para evaluar a los gobernantes de turno. En última instancia, la importancia de la aprobación presidencial reside en el hecho de que aquellos gobernantes que gocen de baja popularidad o los partidos políticos a los que pertenecen tenderán a ser rechazados en las urnas.

Un importante número de estudios ha analizado la popularidad presidencial en el Perú. Estos estudios utilizan diversas técnicas de regresión para analizar los factores que determinan los niveles de aprobación presidencial a lo largo del tiempo. En particular, exploran el poder explicativo de diversos indicadores de desempeño económico y político, sugeridos por las teorías del voto centrado en consideraciones económicas (*economic voting*) y del voto centrado en consideraciones de política (*issue voting*), respectivamente¹⁴. Según el primer tipo de voto, la propensión de los ciudadanos a votar por el gobernante de turno (o su partido político) u otorgarle su aprobación está relacionada con la evolución de la economía durante su mandato: resultados económicos adversos están asociados con una menor propensión a votar por él y viceversa¹⁵. Según el segundo tipo de voto, dicha propensión está relacionada con el grado de concordancia que existe entre la posición del ciudadano y del actor político que es evaluado con respecto a algún o algunos asuntos de interés público (posiciones con respecto a la delincuencia, la política económica, la democracia o los derechos humanos, por ejemplo). La principal motivación detrás de estos trabajos

¹⁴ Véase Fiorina (1978) para una formulación básica del voto centrado en consideraciones económicas. Sobre las diversas consideraciones que pueden influenciar el voto, incluidas las consideraciones de política y las personalidades de los candidatos, véase Popkin (1994).

¹⁵ Esta teoría se complica cuando se tiene en cuenta que los ciudadanos pueden considerar la evolución de la economía del país o la evolución de su propia situación económica en sus decisiones (consideraciones sociotrópicas frente a consideraciones personales). Además, pueden considerar el desempeño económico pasado o el desempeño económico futuro (consideraciones retrospectivas frente a consideraciones prospectivas). Por último, la situación se complica aún más debido a que estas decisiones pueden estar influenciadas tanto por consideraciones objetivas del desempeño económico como por consideraciones subjetivas de dicho desempeño (el cambio en el índice de precios al consumidor frente a la apreciación que tiene un individuo de la evolución de los precios, por ejemplo).

era explorar la relación entre las reformas de mercado y la popularidad o aprobación presidencial. Puesto que la literatura asumía que la implementación de las primeras debía socavar la segunda, en la medida en que imponía altos costos a la población al menos en el corto plazo, la alta popularidad de Alberto Fujimori, junto con su éxito electoral, convirtió al Perú en un atractivo caso de análisis¹⁶.

Stokes (1996, 1999) analiza la relación entre el desempeño de la economía, medido a través de indicadores económicos, y el nivel de aprobación de Fujimori. El primer estudio se centra en el período comprendido entre 1990 y 1995; el segundo extiende este análisis y abarca el período entre 1990 y 1997. Stokes concluye que existen posturas «alternativas» a la sugerida por la literatura del voto económico: frente a la postura «normal» descrita en el párrafo previo, en la que los resultados económicos desfavorables deberían estar asociados con menores niveles de aprobación, existiría una postura «intertemporal» en la que «el deterioro [económico] en el presente [era visto] como síntoma de un futuro mejor» (1996, p. 333). En consecuencia, cuando los ciudadanos adoptan esta última postura, los resultados económicos desfavorables estarían asociados con mayores niveles de aprobación. A partir de la adopción de esta postura intertemporal es posible explicar la alta popularidad de Fujimori durante los primeros años de su gobierno, cuando los resultados económicos eran adversos.

Carrión (1999) también analiza el nivel de popularidad de Fujimori en Lima, pero solo durante el período comprendido entre 1993 y 1997. Según el autor, este período permite un análisis más preciso de la popularidad presidencial en la medida en que comprende «tiempos ordinarios», es decir, cuando «los factores de violencia política e hiperinflación, o los efectos políticos creados por el autogolpe de abril de 1992 y la captura de Abimael Guzmán, no están directamente presentes» (p. 234). A diferencia de Stokes, Carrión no encuentra evidencia a favor del voto centrado en consideraciones económicas: ni los indicadores económicos ni las evaluaciones retrospectivas de los limeños con respecto a su situación económica familiar tenían un efecto significativo sobre el nivel de aprobación presidencial. Sin embargo, el autor encuentra evidencia a favor del voto centrado en consideraciones de política, en la medida en que el mejor predictor del nivel de aprobación de Fujimori era el nivel de aprobación de la política económica del gobierno. Algunos análisis complementarios demuestran que la situación de la economía sí era importante para explicar el nivel de aprobación de la política económica, pero solo las evaluaciones retrospectivas de los limeños con respecto a su situación económica familiar (pp. 245-246).

¹⁶ Acerca de las expectativas de oposición a las reformas de mercado véase, por ejemplo, Armijo *et al.* (1995) y Haggard & Kaufman (1995).

Kelly (2003) analiza el nivel de aprobación de Fujimori entre 1991 y 2000 de manera similar a los estudios anteriormente reseñados, pero además de medir el desempeño económico a partir de indicadores económicos, también lo hace a través de las evaluaciones prospectivas y retrospectivas de los encuestados con respecto a su situación económica familiar. Encuentra que el desempeño económico objetivo y las evaluaciones retrospectivas no tenían ningún efecto sobre el nivel de aprobación, pero que las evaluaciones prospectivas sí tenían un efecto positivo (pp. 873-876). Puesto de otro modo, cuando la proporción de limeños que esperaba una mejora en su situación económica familiar aumentaba, el nivel de aprobación de Fujimori también lo hacía. Adicionalmente, el análisis de Kelly demuestra que el nivel de aprobación de Fujimori también estaba influenciado por eventos específicos, como el autogolpe de abril de 1992 y la captura de Abimael Guzmán (pp. 871-873).

Precisamente, otros dos estudios analizan el nivel de aprobación presidencial centrándose en los efectos de la política antiterrorista. Weyland (2000) analiza la aprobación presidencial en Lima entre 1992 y 1997, así como los resultados de la elección presidencial de 1995. Encuentra que el nivel de aprobación de la política antiterrorista y la incidencia de ataques terroristas no poseían ningún efecto sobre el nivel de aprobación de Fujimori y su nivel de apoyo electoral, respectivamente. Sin embargo, el nivel de aprobación de la política económica y el crecimiento económico sí tenían efectos positivos y significativos (pp. 493-497). A partir de estos hallazgos, el autor identifica una «paradoja de éxito» (*paradox of success*): cuando los gobernantes de turno solucionan un problema crítico, tal como el terrorismo, este deja de ser importante en la mente de los ciudadanos y, en consecuencia, este éxito no tiene un efecto sobre el nivel de aprobación o apoyo electoral de dichos gobernantes en el mediano o largo plazo.

Por su parte, Arce (2003) analiza el efecto del número de actividades subversivas sobre la popularidad presidencial desde 1985 hasta 1997. A diferencia de Weyland (2000), que utiliza el nivel de aprobación de la política antisubversiva en lugar del número de actividades subversivas como variable independiente, Arce concluye que el terrorismo sí tenía un efecto sobre la popularidad presidencial. Sin embargo, este efecto era bastante peculiar: mientras el número de actividades terroristas afectaba el nivel de aprobación de Alan García de manera negativa, dicho número afectaba el nivel de aprobación de Fujimori de manera positiva. El autor atribuye esta diferencia a las distintas posturas de estos presidentes con respecto al terrorismo. Según Arce, la popularidad de García disminuía cuando la violencia aumentaba debido a que los limeños atribuían dicho aumento a la política «gradual» de combate al terrorismo propugnada por García. Por el contrario, la popularidad de Fujimori crecía junto con

la violencia debido a que este aumento hacía más atractiva la política de «represión selectiva» propugnada por dicho presidente (pp. 576-582)¹⁷.

El estudio más reciente de la aprobación presidencial en el Perú es realizado por Arce y Carrión en este libro. Usando datos desde 1985 hasta 2006, así como una nueva metodología de análisis estadístico que intenta modelar tanto la aprobación presidencial como su varianza, los autores reexaminan la relación entre diversos indicadores económicos y el nivel de aprobación presidencial. Encuentran que sí existe un efecto de los primeros sobre el segundo, evidencia que es consistente con la versión «normal» de la teoría del voto basado en consideraciones económicas. Así, este estudio cuestiona las conclusiones de estudios previos que sugerían la existencia de una relación «intertemporal» entre el desempeño económico objetivo y la aprobación presidencial (Stokes, 1996, 1999) o que no encontraban relación alguna entre ellos (Carrión, 1996; Kelly, 2003).

En resumen, la conclusión general de esta línea de investigación es que, en el Perú, la aprobación presidencial está determinada, al menos parcialmente, por criterios de desempeño económico y también político. De este modo, se puede afirmar, al menos tentativamente, que la opinión pública peruana ha sido capaz de evaluar a los gobernantes de turno sobre la base de consideraciones económicas y políticas¹⁸. Si bien el estudio de la aprobación presidencial ha concitado un gran interés, todavía es mucho lo que se puede investigar al respecto. Por el lado de sus determinantes, resulta interesante analizar, por ejemplo, el proceso psicológico por el cual los ciudadanos deciden atribuir responsabilidad a los gobernantes de turno por los resultados económicos y políticos que observan. De hecho, los gobernantes pueden implementar políticas públicas en un sentido, pero sus resultados siempre dependerán, en último instancia, de la conjunción de dichas políticas con otros factores

¹⁷ Arce (2003) también esperaba encontrar que el desempleo y la inflación tenían efectos diferenciados sobre los niveles de aprobación de García y Fujimori. Por un lado, en la medida en que los gobiernos de izquierda son normalmente considerados como los más hábiles para combatir el desempleo, la expectativa era que aumentos en la tasa de desempleo afectaran negativamente la aprobación de García, pero no necesariamente la de Fujimori. Por otro lado, en la medida en que los gobiernos de derecha son normalmente considerados como los más hábiles para combatir la inflación, la expectativa era que aumentos en la inflación afectaran negativamente la aprobación de Fujimori, pero no necesariamente la de García (p. 576). Sin embargo, y en concordancia con la teoría del voto basado en consideraciones económicas, los análisis del autor revelan que tanto la tasa de desempleo como la inflación estaban asociadas de manera negativa con el nivel de aprobación de ambos presidentes.

¹⁸ Véase Carrión (2006) para una visión crítica de la capacidad de la opinión pública peruana para evaluar y fiscalizar a Fujimori. Entre otras cosas, el autor sostiene que Fujimori usó las encuestas (y las elecciones) para legitimarse y, en algunos casos, manipuló a la opinión pública en provecho propio. De este modo, concluye que no debe ponerse muchas esperanzas en las capacidades de la opinión pública para contribuir a los procesos de consolidación de la democracia.

que escapan al control de los gobernantes. ¿Por qué en algunos casos los ciudadanos les atribuyen esa responsabilidad y no en otros? En el mismo sentido, se debería explorar el proceso de atribución de responsabilidades a autoridades en los diferentes niveles de gobierno (alcaldes, presidentes regionales y presidentes de la República). Por otro lado, resulta interesante explorar la aprobación presidencial como variable independiente, es decir, analizar sus posibles efectos sobre algún o algunos aspectos del sistema político, también debería ser una prioridad. Se podría explorar, por ejemplo, la relación entre aprobación presidencial y comportamiento electoral, y la medida en que la popularidad presidencial condiciona la capacidad del ejecutivo de implementar políticas y pasar leyes a través del Congreso.

2.2 La cultura política¹⁹

La cultura política, es decir, el conjunto de creencias, valores y actitudes políticas predominantes entre los habitantes de una comunidad política, ha sido una de los objetos de estudio preferidos de los politólogos. Una de las principales tesis de esta línea de investigación solía ser que poseer una cultura política específica, la cultura cívica (*civic culture*), asociada con la tolerancia, la confianza interpersonal y en las instituciones estatales y políticas, el respeto a diversas libertades, el compromiso con la democracia y actitudes positivas hacia la participación social y política, era un prerrequisito para que las sociedades sean democráticas²⁰. Aunque esta tesis ha sido descartada, aún persiste una preocupación por documentar la cultura política o sus aspectos parciales en la medida en que esta condiciona las preferencias de los actores del sistema político (Elkins & Simeon, 1979) y que culturas políticas no democráticas pueden amenazar la continuidad de la democracia “desde abajo” (Norris, 1999).

En el Perú, los orígenes del estudio de la cultura política están ligados al inicio del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas (GRFA). En efecto, las grandes reformas sociales y económicas emprendidas durante ese gobierno atrajeron la atención de politólogos interesados en este campo. Dos de los estudios pioneros son los realizados por McClintock (1981) y Stokes (1995), los cuales intentan analizar los efectos de las reformas del GRFA sobre la cultura política del campesinado y de los pobres urbanos, respectivamente.

Sobre la base de encuestas longitudinales y entrevistas en profundidad en seis comunidades campesinas, McClintock (1981) analiza los efectos de la introducción del sistema de cooperativas autogestionarias sobre las actitudes políticas y sociales de

¹⁹ Parte de esta sección se ha elaborado sobre la base de Camacho & Sanborn (2008, pp. 26-35).

²⁰ Dos contribuciones clásicas acerca de este tema son Almond & Verba (1964) y Lipset (1983).

los miembros de dichas comunidades. La autora concluye que las actitudes y prácticas clientelistas y paternalistas predominantes entre los campesinos durante el período prerreforma fueron dejadas de lado y reemplazadas por un creciente sentimiento de «autoafirmación» (*assertiveness*)²¹, un mayor nivel de confianza y colaboración interpersonal, y un mayor empleo de mecanismos de decisión participativos. Sin embargo, esta reforma no logró satisfacer las expectativas del gobierno militar: lejos de desarrollarse una conciencia de clase campesina favorable a las iniciativas estatales, las comunidades autogestionarias permanecieron recelosas entre sí y escépticas hacia el Estado y el gobierno militar.

Por su parte, Stokes (1995) analiza la cultura política de los habitantes del distrito de Independencia, Lima, durante los ochenta, a partir de un conjunto de entrevistas con líderes vecinales y de una encuesta representativa de la población del distrito. La autora caracteriza la cultura política de dichos habitantes como una mezcla de conservadurismo tradicional clientelista y de un creciente radicalismo clasista «movilizador» (*mobilized, class-conscious radicalism*). Stokes atribuye el surgimiento y la expansión de esta nueva cultura radical, que debilitaba la hegemonía de la cultura clientelista promovida por las clases dominantes, a tres grandes cambios producidos durante el GRFA: 1) el surgimiento del movimiento obrero militante con lazos a la izquierda política; 2) un conjunto de cambios en el sistema educativo; y, 3) la presencia activista de organizaciones sociales, entre las que destaca la Iglesia, y de partidos políticos de izquierda en los barrios populares.

La crisis económica de finales de los ochenta, la debacle de la izquierda y la crisis del sistema de partidos, y la victoria de Alberto Fujimori en la elección presidencial de 1990 marcaron un punto de inflexión en el estudio de la cultura política. En efecto, las conclusiones de estudios como los de Stokes (1995) tenían que ser reevaluadas a la luz de los acontecimientos antes mencionados. ¿Cómo, en el lapso de un lustro, los «nuevos radicales» habían desaparecido o dejado de serlo y volcado su apoyo sobre un *outsider* que, además de implementar una drástica política antiinflacionaria y un conjunto de reformas neoliberales, no se comportaba de acuerdo con las formas democráticas?

En este contexto se realizan dos de las descripciones más exhaustivas de la cultura política de los sectores populares limeños, las de Parodi & Twanama (1993) y Murakami (2000). El primero de estos estudios se realiza sobre la base de una encuesta aplicada en los sectores de nivel socioeconómico bajo y medio bajo de Lima en el año 1990; el segundo, sobre la base de una encuesta aplicada en 1999 a los limeños de los

²¹ «Autoafirmación» es definido por el diccionario de la lengua española como «seguridad en sí mismo, defensa de la propia personalidad».

sectores A, B, C y D²². De manera general, y en contraste con las conclusiones de estudios anteriores, estos autores sostienen que la cultura política predominante entre los limeños de bajo nivel socioeconómico era de tipo «plebiscitaria»; una cultura donde la política y la participación en organizaciones sociales son medios para obtener beneficios materiales del Estado y los líderes sociales y políticos son evaluados en función de su capacidad de obtener y proveer estos beneficios, respectivamente.

Específicamente, según Parodi & Twanama (1993) esta cultura tenía tres características principales. En primer término, los entrevistados de menor nivel socioeconómico tendían a demandar del Estado un conjunto de funciones proveedoras, tales como construir colegios, hospitales, y viviendas, dar trabajo, y promover la creación de pequeñas empresas, por encima de funciones de provisión de justicia, seguridad y legislación (p. 57). En segundo término, los entrevistados de menor nivel socioeconómico pertenecían a organizaciones vecinales en una mayor proporción que los sectores populares más acomodados; sin embargo, esta pertenencia estaba motivada por razones instrumentales, asociadas a la obtención de beneficios materiales (p. 62). Así, dentro de este esquema, la política era vista como un medio para conseguir dichos beneficios desde el Estado y las preferencias por líderes vecinales estaban determinadas por su capacidad para obtenerlos. En tercer lugar, en el campo político, estas características se traducían en la tendencia de los sectores populares a depositar sus esperanzas (y votos) en aquellos líderes que ofrecían una mayor esperanza con respecto al futuro y en una alta disposición a respaldar a «un gobierno no elegido por el pueblo pero que sea justo y mejore la situación [económica]» de la ciudadanía (pp. 79-81)²³.

En términos generales, el análisis de Murakami (2000) encuentra que algunas de estas tendencias todavía subsistían hacia 1999. En efecto, las funciones proveedoras del Estado seguían siendo las más preferidas entre los sectores populares (niveles socio-económicos D y C) y la intensidad de estas preferencias era mayor en comparación con los sectores medios y altos (niveles socio-económicos B y A, respectivamente) (pp. 118-122). En el campo de la participación, el autor encuentra que los entrevistados de los sectores con mayores necesidades tendían a participar más en organizaciones con el objetivo de recibir ayuda o reclamar la atención del Estado (p. 125). Sin embargo, también encuentra que algunas de las características

²² Al momento de realización de la encuesta, Apoyo empleaba cuatro niveles socioeconómicos (A, B, C y D) para dividir a la población de Lima. Así, el estudio de Murakami explora las actitudes políticas de los limeños de todos los sectores socioeconómicos.

²³ En su estudio, Parodi & Twanama (1993) dividen a los encuestados en dos grupos: el sector de clase media baja y el de más bajo nivel socioeconómico. A su vez, este último grupo es dividido en tres subgrupos según su nivel socioeconómico. Los autores encuentran que a medida que el sector socioeconómico analizado era más bajo, los rasgos característicos de la cultura plebiscitaria eran más agudos.

registradas por Parodi y Twanama habían cambiado. Por ejemplo, en el campo de la participación, la preferencia por líderes sociales que promueven la participación era mayor. Asimismo, el estudio encuentra una menor disposición a aceptar la idea de «tener un gobierno que no sea elegido por el pueblo, siempre y cuando sea justo y mejore la situación». A pesar de estos cambios, Murakami concluye que la tendencia «plebiscitaria» todavía era válida para caracterizar la cultura política de los sectores populares limeños a finales de los años noventa (pp. 167-169).

A diferencia de los análisis previos, Tanaka & Zárata (2002) analizan la cultura política de los peruanos en su conjunto a través de tres encuestas nacionales llevadas a cabo en 1998, 1999 y 2001. La principal conclusión resulta sumamente interesante: el apoyo al sistema político y las evaluaciones de las instituciones del Estado y de la democracia parecen depender del apoyo hacia los gobernantes de turno y de la posición que estos tienen respecto de la democracia. Así, mientras en los años noventa la aprobación de la gestión (autoritaria) de Fujimori estaba asociada con actitudes menos críticas y un bajo apego a valores democráticos, durante el primer año de gobierno de Alejandro Toledo, la desaprobación de su gestión (democrática) estaba asociada a actitudes críticas con respecto al sistema político, las instituciones del Estado y la democracia (p. 4)²⁴.

Tal vez el aporte más importante de Tanaka & Zárata (2002) a la literatura sobre la cultura política de los peruanos es haber resaltado el rol que juega la esfera política como un determinante importante de las actitudes políticas. A diferencia de estudios como los de McClintock (1981) y Stokes (1995), que exploran los efectos de los cambios que se produjeron en diversas instituciones económicas, sociales y políticas durante el GRFA, Tanaka y Zárata tratan de explicar las actitudes políticas de los peruanos a partir de la coyuntura política nacional. Adicionalmente, otro avance con respecto a estudios anteriores es que su análisis no simplifica las actitudes políticas de los peruanos subsumiéndolas, de manera forzada, bajo una etiqueta única. Así, en lugar de hablar de una cultura «plebiscitaria», «clientelista conservadora», o «clasista radical movilizante», los autores rescatan, tal vez sin proponérselo, la diversidad que existe en las actitudes ciudadanas y el importante papel que juegan los factores individuales en la conformación de dichas actitudes.

²⁴ Otros hallazgos de Tanaka & Zárata (2002, p. 6) confirman algunas de las conclusiones de Parodi & Twanama (1993), y Murakami (2000). En efecto, los autores encuentran que la mayor parte de los peruanos identifica a la democracia sobre la base de sus aspectos utilitarios y la evalúa a partir de sus resultados materiales (y no sobre la base del funcionamiento institucional del régimen). Sin embargo, los autores encuentran «una suerte de conciencia republicana que apoya a la democracia por razones más de fondo», en la medida en que dicho apoyo era más alto entre quienes mostraban mayores niveles de interés en la política y en los asuntos públicos, de información sobre temas políticos, y de confianza interpersonal (p. 32).

El análisis de la cultura democrática de los peruanos realizado por Carrión & Zárate (2007) continúa estas tendencias²⁵. En efecto, los autores exploran las concepciones de los peruanos con respecto a la democracia, el apoyo al sistema político, la tolerancia política y la confianza de los peruanos en las instituciones estatales y políticas, entre otros temas, prestando atención a un conjunto de determinantes políticos y rescatando la diversidad de dichas actitudes en el nivel individual. Además, a diferencia de estudios previos, los autores emplean diversas teorías de las ciencias sociales para explicar las actitudes políticas de los peruanos (y evalúan su validez a partir de diversos análisis estadísticos de corte transversal). Emplean, por ejemplo, la teoría de la personalidad autoritaria de Adorno *et al.* (1950) para explicar las actitudes con respecto a la democracia y a las autoridades políticas, y la teoría de Putnam (1994) que vincula estas actitudes con la confianza interpersonal y el capital social²⁶.

De manera general, la lectura de Carrión & Zárate (2007) indica que, tanto las características socioeconómicas y demográficas de los entrevistados como sus lugares de residencia, experiencias cotidianas (por ejemplo, ser víctimas de actos de corrupción o delincuencia) y actitudes con respecto a la coyuntura política, son determinantes importantes de sus actitudes hacia el sistema político y la democracia²⁷. La conclusión general de los autores con respecto a las implicancias de su análisis sobre las perspectivas para la democracia es que:

[...] aunque una sólida mayoría de los peruanos apoya a la democracia, este porcentaje se encuentra entre los más bajos de la región. Parte del problema es que existe un gran descontento con el sistema político y una muy baja confianza en sus instituciones, incluyendo los gobiernos locales. La corrupción y la sensación

²⁵ Este estudio forma parte de la serie de informes nacionales del Barómetro de las Américas, una iniciativa que realiza encuestas para documentar los valores democráticos en casi todos los países del continente americano. El Perú ha sido incluido en los barómetros de 2006 y 2008. Los informes asociados a estas encuestas son Carrión & Zárate (2007, 2009); este último no ha sido reseñado debido a su reciente publicación, pero ha sido incluido en las referencias al final del capítulo. El Barómetro de las Américas es una iniciativa del Latin American Public Opinion Project (LAPOP), un programa de investigación del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Vanderbilt. Para más información ver: www.vanderbilt.edu/lapop/HOME.

²⁶ Además, es importante destacar que, a diferencia de estudios anteriores, y como parte de un proyecto comparativo de mayor envergadura, el análisis de Carrión & Zárate (2007) sitúa la cultura política de los peruanos en el contexto latinoamericano.

²⁷ Así, por ejemplo, los autores encuentran que la aprobación de la gestión presidencial y los niveles de riqueza material, ingreso subjetivo, e interés en la política tenían un efecto positivo sobre el apoyo al régimen político. Por el contrario, actitudes conservadoras como el gusto por el principio de autoridad y la simpatía con ideologías de derecha tienen un efecto negativo sobre dicho apoyo. Es importante destacar también que vivir en la sierra sur y tener padres que hablan un idioma nativo está asociado a actitudes desfavorables hacia el régimen político, un menor nivel de tolerancia política y una menor confianza en las instituciones del Estado (Carrión & Zárate, 2006, pp. 74-81; 86; 111-117).

de inseguridad causada por la delincuencia corroen este apoyo y confianza. [...] El desafío es entonces mejorar la calidad de la democracia, haciendo que las instituciones respondan de manera más efectiva a las demandas de la población, reduciendo así el descontento popular (p. 26).

Precisamente, el objetivo de Camacho & Sanborn (2008) es evaluar hasta qué punto las actitudes de la ciudadanía con respecto a la democracia, el sistema político y las instituciones estatales y políticas responden al desempeño del Estado en el campo de la provisión de bienestar e infraestructura básica. Sobre la base de la Encuesta Nacional de Hogares de los años 2003, 2004, 2005 y 2006, los autores realizan dos análisis complementarios: el primero explora la relación entre estas actitudes y diversos indicadores del desempeño del Estado a través de un análisis estadístico de corte transversal; el segundo evalúa los impactos que tienen la provisión pública de acceso a servicios básicos (agua, electricidad y desagüe) y programas nutricionales (vaso de leche y desayunos escolares) sobre estas actitudes.

Si bien el segundo análisis no arroja resultados concluyentes (pp. 101-102), el primer análisis revela que el desempeño del Estado sí tiene un efecto importante sobre las actitudes de la ciudadanía. En efecto, los autores encuentran que, independientemente de otros factores socioeconómicos y demográficos, residir en distritos que exhiben un mejor desempeño del Estado está asociado con un mayor compromiso con la democracia como sistema de gobierno, pero con evaluaciones más críticas acerca del desempeño del régimen político y menores niveles de confianza en las instituciones estatales y políticas. Por el contrario, en los distritos donde el desempeño del Estado es escaso, las actitudes críticas con respecto al régimen y la desconfianza en las instituciones están acompañadas de un bajo compromiso con la democracia. Así, concluyen que mientras los residentes del primer grupo de distritos serían «ciudadanos críticos» (Norris, 1999), en los últimos distritos se configuraría un patrón de actitudes que no es propicio para la consolidación de la democracia (pp. 72-76).

El más reciente estudio de las actitudes de los peruanos con respecto a la democracia es realizado por Carlos Torres en este libro. Sobre la base de un análisis estadístico de corte transversal de la Encuesta Nacional de Hogares de los años 2003 y 2006, el autor concluye que el apoyo a la democracia depende de la capacidad del sistema de proveer a los ciudadanos de beneficios políticos y no de proveerlos de beneficios económicos. Sin embargo, el análisis de aquellos ciudadanos que no emiten una opinión acerca de este tema revela que estos últimos beneficios sí serían importantes en la medida en que permiten que los ciudadanos se inserten en el debate político. En efecto, no tener necesidades insatisfechas, indicador usado por el autor para medir la provisión de beneficios económicos, está asociado a una mayor probabilidad de emitir una opinión con respecto a la democracia.

Fuera de los estudios que se ocupan exclusivamente de la descripción de la cultura política como fin en sí mismo, el principal objetivo de esta línea de investigación ha sido tratar de explicar las actitudes políticas de los peruanos a partir de factores individuales y contextuales, sean estos relacionados con cambios estructurales, el desempeño del Estado o la coyuntura política. Es este último campo, en el que se exploran los determinantes contextuales de la opinión pública, donde reside la principal tarea de investigación en el futuro. Como fue mencionado, un aspecto positivo, al igual que en el caso del estudio de la aprobación presidencial, es que en este campo existe ya una cantidad suficiente de estudios para estimular el debate y promover el desarrollo de esta agenda.

2.3 Actitudes frente al proceso de descentralización²⁸

Como fue mencionado anteriormente, es poco lo que sabemos acerca de las preferencias de los peruanos con respecto a políticas públicas específicas, y menos aún acerca de los determinantes de estas últimas. Las actitudes de los peruanos con respecto al proceso de descentralización constituyen la excepción. A partir de 2001, se comenzó a delinear e implementar una estrategia para descentralizar el Estado. En la medida en que el proceso de descentralización estuvo acompañado de un conjunto de reformas que buscaban promover la democracia directa en el nivel local (presupuestos participativos, consejos de coordinación local, entre otros), el éxito del proceso de descentralización dependía, al menos en parte, de la identificación de los ciudadanos con el proceso y de su voluntad a participar en él. En este contexto, se desarrollaron un conjunto de estudios con el objetivo de documentar las actitudes de los peruanos con respecto a la descentralización²⁹.

Trivelli (2002) y Zárata & Trivelli (2005) analizan las opiniones de los peruanos con respecto a la descentralización a través de una encuesta realizada en cinco macrorregiones en 2001 y de dos encuestas realizadas en siete departamentos en 2003 y 2005, respectivamente³⁰. El principal hallazgo de estos estudios es que si bien la mayoría de peruanos se mostraba favorable al proceso de descentralización,

²⁸ Esta sección resume aquellos estudios a los cuales el autor tuvo acceso directo. Sin embargo, existen otros trabajos realizados acerca de las percepciones de diversos actores (ciudadanos, líderes y autoridades políticas) sobre el proceso. Para mayor información, véase Gonzales & Shiva (2007, pp. 12-19).

²⁹ El auge de los estudios sobre las opiniones de los peruanos con respecto al proceso de descentralización está asociado a una iniciativa de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) que busca apoyar al proceso de descentralización. En este contexto, dicha agencia financió un conjunto de estudios conducidos por un equipo del IEP liderado por Carolina Trivelli y Patricia Zárata.

³⁰ Las macrorregiones son Norte, Sur, Centro, Selva Alta y Lima/Callao (Trivelli 2002, p. 7); los siete departamentos, Ayacucho, Cusco, Huánuco, Junín, Pasco, San Martín y Ucayali (Zárata & Trivelli 2005, p. 1).

este no era comprendido por todos de la misma manera. Mientras para un grupo de encuestados el proceso de descentralización significaba oportunidades de desarrollo local en la forma de mayores recursos, para otro el proceso significaba una opción para obtener una mejor representación e incentivar la participación local. Para un tercer grupo, una mayor descentralización implicaba una mayor presencia del Estado en el ámbito local y no una transferencia de poder decisión, programas y oficinas, o recursos económicos desde el gobierno central hacia los gobiernos subnacionales (regionales, provinciales, distritales)³¹.

Con el fin de evaluar el grado en que los peruanos estaban efectivamente comprometidos con el proceso de descentralización, Trivelli (2002) construye un índice que resume cuatro conjuntos de variables: 1) el conocimiento de los entrevistados acerca de lo que significa descentralización (transferencia de poder de decisión hacia instancias subnacionales de gobierno); 2) el conocimiento acerca de lo que el proceso de descentralización implica (mayor poder para municipios y regiones; 3) las actitudes descentralistas vs. centralistas y 4) la disposición a participar en el proceso. Aunque diversos análisis revelan que existe una relación entre el «índice descentralista» y algunas variables socioeconómicas, demográficas y de residencia, la conclusión principal a la que arriba Trivelli es que no hay un perfil único que describe a los peruanos que están identificados con el proceso (p. 29).

Zárate (2002) explora las opiniones de los peruanos con respecto al proceso de descentralización desde una perspectiva cualitativa. Específicamente, el equipo de investigación desarrolló 44 grupos focales en los departamentos de Lima, Arequipa, La Libertad, Junín, San Martín y Loreto³². En estos grupos se exploró, además de las opiniones con respecto a la descentralización y sus expectativas con respecto al proceso, las visiones de los participantes acerca del país y del centralismo, así como la posible relación de estas opiniones con la gobernabilidad. En gran medida, los resultados de esta investigación sustentan las conclusiones de los estudios realizados sobre la base de encuestas: el proceso de descentralización estaba acompañado de diversas expectativas debido a que era comprendido de distintas maneras por los ciudadanos.

³¹ Además de contener información acerca de las actitudes de los peruanos con respecto al proceso de descentralización, Zárate & Trivelli (2005) también recogen opiniones con respecto al desempeño de las autoridades regionales y locales, la capacidad de respuesta de los gobiernos locales, y la participación de los entrevistados en diversos espacios. Si bien la comparación de los resultados obtenidos en las encuestas de 2003 y 2005 revela algunos cambios y continuidades interesantes, estos no se discuten en el presente capítulo debido limitaciones de espacio.

³² Los factores que se tomaron en cuenta para conformar los grupos fueron sexo, edad, nivel educativo y área de residencia (rural vs. urbana). En el caso de los grupos focales realizados en Lima Metropolitana, el área de residencia fue reemplazada por el nivel socioeconómico (BC y DE) (Zárate, 2002, pp. 5-10).

A pesar de estas diferencias, los grupos focales permiten arribar a una suerte de visión común de los peruanos acerca del proceso de descentralización. En un país con grandes potencialidades desaprovechadas por la incapacidad del Estado y el centralismo, no solo del gobierno central, sino de los sucesivos núcleos de poder político y económico subnacionales, la descentralización se constituía como una oportunidad para promover el desarrollo local y acercar el Estado a la ciudadanía. Además de estas expectativas instrumentales, la descentralización era también vista por muchos peruanos como una oportunidad para ser compensados por desigualdades e injusticias históricas (pp. 35-37). Tal vez la principal conclusión a la que arriba Zárata es acerca de los efectos inesperados que podía tener el proceso de descentralización sobre la gobernabilidad y el futuro de la democracia: la combinación de altas expectativas y escasez de opciones políticas consolidadas y capacidad de gestión, podía llevar a una crisis de gobernabilidad en el nivel local. Y, lo que es potencialmente más grave, eventualmente, esta crisis podía traducirse en un descontento no solo con la descentralización misma, sino con el sistema político y la democracia (p. 40). Estas palabras describen de manera precisa lo que sucede en diversas localidades hoy en día.

El más reciente estudio acerca de las opiniones de los peruanos con respecto a la descentralización es realizado por Gonzales & Shiva (2007). El principal objetivo de la investigación es determinar cuál era la percepción de la población con respecto a los beneficios de la descentralización. El índice que emplean los autores para resumir estas percepciones recoge las respuestas de los entrevistados a cuatro ítems incluidos en la Encuesta Nacional de Hogares acerca de si la descentralización había implicado una mayor participación en la toma de decisiones, una mejora en los servicios, una mayor atención a las demandas de los ciudadanos y menores niveles de injusticia y abuso por parte de las autoridades locales (pp. 33-34). El índice tiene un rango de 0 a 20, donde mayores valores responden a mejores percepciones de los beneficios de la descentralización.

Es importante mencionar que los autores incorporan en su análisis el hecho de que la «decisión» de algunos entrevistados de no responder a estos ítems puede obedecer a patrones sistemáticos (si los que no responden tienden, por ejemplo, a tener un menor nivel educativo que los que sí lo hacen). Dichos patrones, a su vez, pueden sesgar cualquier inferencia realizada únicamente a partir de las opiniones que sí son reveladas. A continuación, a través del método de Heckman para corregir datos por sesgo de selección, los autores analizan los determinantes del índice de percepción de los beneficios de la descentralización para luego producir una cifra corregida del índice por regiones. Esta cifra revela cuál hubiera sido la percepción de los beneficios de la descentralización si todos los entrevistados hubieran revelado una opinión. Los autores encuentran que las cifras corregidas son más críticas de los beneficios de la descentralización que

las cifras originalmente estimadas. En el caso de los departamentos con evaluaciones más extremas, por ejemplo, mientras Loreto exhibe un índice estimado de 12,10 y un índice corregido de 11,08, Tacna exhibe índices de 6,76 y 5,91, respectivamente. Estos resultados se deben a que aquellos individuos que tienen una menor probabilidad de revelar una opinión acerca de los beneficios de la descentralización son aquellos que tienen una visión más crítica de dichos beneficios³³.

La principal motivación detrás de los trabajos resumidos en esta sección es que el éxito del proceso de descentralización depende, al menos en parte, del respaldo, interés y participación de la ciudadanía. Si bien estos estudios describen qué y cómo piensan los peruanos con respecto al proceso, todavía es necesario conectar las actitudes y las opiniones de la ciudadanía con la reforma misma. De manera más específica, la principal tarea pendiente es analizar hasta qué punto actitudes y opiniones favorables son producto del éxito del proceso. Asimismo, sería interesante invertir esta relación y explorar si el éxito de la reforma depende, efectivamente, de las actitudes y opiniones de la ciudadanía. Por último, es importante enfatizar que la descentralización es solo una de las políticas públicas sobre las cuales los peruanos poseen opiniones y actitudes. Así, la exploración de opiniones y actitudes con respecto a otras políticas debe formar parte de la agenda de investigación en el campo de la opinión pública.

3. REFLEXIONES FINALES

Como se ha podido apreciar, entre los trabajos reseñados hay varios ejemplos de investigaciones que tienen como principal objetivo la descripción de su objeto de estudio. En el campo del comportamiento político, por ejemplo, Portocarrero y Millán (2001), Portocarrero *et al.* (2001) y Portocarrero *et al.* (2004) describen de manera detallada los patrones de trabajo voluntario y donaciones de los peruanos. En el campo de la opinión pública, Parodi & Twanama (1993) y Murakami (2000) describen de manera detallada la cultura política de los limeños. Otras investigaciones buscan explicar el objeto de estudio a partir de diversas teorías. Por ejemplo, Carrión & Zárate (2007) emplean la teoría de la personalidad autoritaria y teorías acerca de la confianza interpersonal y el capital social, entre otras, para explicar diversas actitudes

³³ De manera más específica, en primer término, Gonzales & Shiva (2007) encuentran que ser de sexo masculino, residir en áreas urbanas, tener un mayor nivel educativo y de ingresos, tener una mejor opinión acerca de las instituciones del Estado y una mayor valoración de la democracia, estar más informado acerca de la política, y estar más interesado en ella está asociado con una mayor probabilidad de emitir una opinión (p. 48). En segundo término, encuentran que tener un mayor nivel educativo y de ingresos, residir en áreas urbanas, tener una mejor opinión acerca de las instituciones del Estado y una mayor valoración de la democracia, ser más jóvenes y tener un mayor interés en la política está asociado con un mayor índice de percepción de los beneficios de la descentralización (pp. 48-50).

políticas, mientras que Camacho & Sanborn (2008) emplean teorías culturales e instrumentales del apoyo al sistema político para explicar la relación que existe entre el desempeño del Estado y las actitudes de los peruanos con respecto a las instituciones estatales y políticas, el régimen político y la democracia³⁴.

Lamentablemente, son pocos los análisis que han trascendido el nivel descriptivo e intentado explicar los comportamientos y opiniones políticas de los peruanos de manera sistemática. Las investigaciones futuras en este campo deben incorporar un esfuerzo explícito por explicar el objeto de estudio empleando, reformulado y construyendo teorías que establezcan relaciones causales entre diversos fenómenos. Cabe aclarar aquí que cualquier estudio, por más descriptivo que sea su objetivo, constituye una contribución a cualquier programa de investigación, en la medida en que no se puede comprender algo cuyas características no se conocen. De este modo, el estudio del comportamiento político de masas en el Perú también podría beneficiarse de estudios descriptivos rigurosos, que trasciendan la caracterización casual y periodística.

Los estudios reseñados también permiten ilustrar lo errado que resulta asociar los métodos cualitativos y cuantitativos con descripción y explicación, particularidad y generalidad, respectivamente. Como fue mencionado, la distinción entre investigaciones descriptivas y explicativas no está dada por el método de análisis que emplean, sino por el tipo de preguntas a la que intentan dar respuesta y por el uso que hacen de cuerpos teóricos para establecer relaciones causales. Así, una investigación como la de Portocarrero *et al.* (2006), por ejemplo, basada en el estudio detallado de diversas organizaciones sociales a través de entrevistas, grupos focales, observación no participante y etnografías, contribuye a comprender la relación entre la participación en dichas organizaciones, la generación de capital social y el desarrollo de normas y valores democráticos en la medida en que dialoga con un cuerpo teórico. En el otro extremo, una investigación como la de Trivelli (2002) revela, entre otros resultados, que el grado de compromiso con el proceso de descentralización se relaciona de manera positiva con el ingreso familiar, el grado de educación y el nivel de información política de los entrevistados (p. 32). Si bien estos hallazgos son interesantes, por sí solos no nos ayudan a comprender el porqué de estas relaciones; para ello sería necesario un mayor trabajo empírico con fines inductivos o emplear alguna teoría que esclarezca estas relaciones.

Aunque equivocada, la asociación de los métodos cualitativos con la descripción y la particularidad ha llevado a relegarlos a un segundo plano en el estudio del

³⁴ De más está decir que muchas investigaciones combinan ambos objetivos y que cualquier clasificación que se haga usando estas dos categorías necesariamente obviará los «grises» que hay entre ambos extremos.

comportamiento político de masas. Aquí se considera que los métodos cualitativos y cuantitativos son complementarios en la medida en que ambos pueden contribuir a una mejor descripción y explicación del objeto de estudio. Asimismo, y de manera más importante, los métodos cualitativos y cuantitativos son complementarios en la medida en que las ventajas de cada uno pueden ser balanceadas por las del otro: mientras los análisis comparativos y los estudios de caso son más útiles que los análisis estadísticos para la generación de hipótesis o teorías, los segundos son superiores a los primeros para examinar la validez de estas hipótesis y teorías (Lijphart, 1971). Si bien ninguna de las investigaciones reseñadas emplea este esquema de «división del trabajo» entre métodos de manera explícita, varias emplean ambos métodos para profundizar la comprensión de sus objetos de estudio³⁵.

Antes de concluir, es importante reconocer que cualquier discusión acerca de los métodos disponibles para la investigación del comportamiento político de masas estaría incompleta si no se consideran los métodos experimentales. En su formulación más sencilla, estos métodos tratan de evaluar los efectos de un tratamiento (o variable independiente) sobre otra variable de interés a partir de las diferencias que se observan en esta última variable entre un grupo de tratamiento y otro de control. Para ello, se asigna a los sujetos del experimento (individuos) a estos grupos de manera aleatoria eliminando de esta manera cualquier sesgo por variables observables y no observables, y asegurando que cualquier diferencia observada entre estos grupos sea producto del tratamiento cuyo efecto se desea analizar. Si bien estos métodos aún no han sido empleados en el análisis del comportamiento político y de la opinión pública en el Perú, su uso está ampliamente difundido en la ciencia política debido a que son los más poderosos para evaluar la validez de hipótesis causales (Campbell & Stanley, 1963)³⁶. Como resulta obvio, proponer una agenda de investigación que incorpore el uso de estos métodos escapa a los alcances de este capítulo; esta breve digresión solamente busca llamar la atención acerca de la existencia de estos métodos y promover la apertura hacia los mismos.

Resumiendo las conclusiones y reflexiones que se han planteado a la largo de este balance, los estudios del comportamiento político de masas deben tratar de describir cómo se comportan las personas con respecto a la política y qué piensan con respecto

³⁵ Véase, por ejemplo, Dietz (1986), Dietz (2001), McClintock (1981) y Stokes (1995). Los equipos de investigación del CIUP y del IEP que han explorado la participación en el tercer sector y las actitudes relacionadas con el proceso de descentralización, respectivamente, han producido estudios cuantitativos y cualitativos. En el caso del CIUP, véase, por ejemplo, Portocarrero y Millán (2001) y Portocarrero *et al.* (2006), respectivamente; en el caso del IEP, Trivelli (2002) y Zárate (2002).

³⁶ Para una revisión acerca del uso de los métodos experimentales en la ciencia política, véase, por ejemplo, Gerber & Green (2002) y Kinder & Palfrey (1993).

a ella, pero sobre todo, deben tratar de explicar, de determinar por qué las personas se comportan u opinan de la manera en que lo hacen. Para ello deben explotar las fortalezas y debilidades de los diversos métodos a su disposición, teniendo en cuenta que el uso de más de uno de ellos permite una mayor comprensión del objeto de estudio. Finalmente, estas investigaciones deber tratar de dar respuesta a interrogantes teóricas más amplias. Debido a que el estudio sistemático del comportamiento y las opiniones políticas de los peruanos está aún en sus inicios, existen grandes oportunidades para realizar contribuciones de este tipo.

REFERENCIAS

- Arce, Moisés (2003). Political violence and presidential approval in Peru. *Journal of Politics* 65 (2), pp. 572-583.
- Armijo, Leslie Elliott, Thomas J. Biersteker & Abraham F. Lowenthal (1995). The Problems of Simultaneous Transitions. En Larry Diamond & Marc F. Plattner (editores), *Economic Reform and Democracy*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, pp. 226-240.
- Camacho, Luis Antonio & Cynthia A. Sanborn (2008). *Desempeño del Estado y sostenibilidad democrática en el Perú*. Lima: Centro de Investigación de la Unversidad del Pacífico y Consorcio de Investigación Económica y Social, Documento de Trabajo 83.
- Campbell, Donald T. & Julian C. Stanley (1963). *Experimental and Quasi-Experimental Designs for Research*. Boston: Houghton Mifflin.
- Carrión, Julio F. (1996). La opinión pública: ¿de identidades a intereses? En Fernando Tuesta Soldevilla (editor), *Los enigmas del poder: Fujimori 1990-1996*. Lima: Fundación Friedrich Ebert, pp. 277-302.
- Carrión, Julio F. (1999). La popularidad de Fujimori en tiempos ordinarios, 1993-1997. En Fernando Tuesta Soldevilla (editor), *El juego político: Fujimori, la oposicion y las reglas*. Lima: Fundación Friedrich Ebert, pp. 231-246.
- Carrión, Julio F (2006). Public opinion, market reforms, and democracy in Fujimori's Peru. En Julio Carrión (editor), *The Fujimori Legacy: The Rise of Electoral Authoritarianism in Peru*. University Park: Penn State University Press, pp. 126-149.
- Carrión, Julio F. y Patricia Zárate (2007). *Cultura política de la democracia en el Perú: 2006*. Lima: IEP.
- Carrión, Julio F. y Patricia Zárate (2009). *Cultura política de la democracia en el Perú: 2008. El impacto de la gobernabilidad*. Lima: IEP.
- Dietz, Henry (1986). *Pobreza y participación política bajo un régimen militar*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

- Dietz, Henry (2001). *Pobreza urbana, participación política y política estatal: Lima 1970-1990*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Dietz, Henry y William E. Dugan (1996). Clases sociales urbanas y comportamiento electoral en Lima: un análisis de datos agregados. En Fernando Tuesta Soldevilla (editor), *Los enigmas del poder: Fujimori 1990-1996*. Lima: Fundación Friedrich Ebert, pp. 277-302.
- Elkins, David J. y Richard E. B. Simeon (1979). A cause in search of its effect, or what does political culture explain? *Comparative Politics* 11 (2), pp. 127-145.
- Fiorina, Morris P. (1978). Economic retrospective voting in American national elections: A micro-analysis. *American Journal of Political Science* 22 (2), pp. 426-443.
- Gerber, Alan & Donald Green (2002). Reclaiming the experimental tradition in Political Science. En Ira Katznelson & Helen V. Milner (editores), *Political Science: State of the Discipline*. Nueva York: Norton, pp. 805-832.
- Gonzales C., Alberto & Marco Shiva R (2005). *Evaluando los determinantes de la percepción de beneficios de la descentralización en el Perú: un análisis a nivel departamental*. Informe Final de Investigación, Concurso de Investigación ACIDI-IDRC 2005, Consorcio de Investigación Económica y Social.
- Gurr, Ted (1970). *Why Men Rebel*. Princeton: Princeton University Press.
- Haggard, Stephan & Robert Kauffman (1995). *The Political Economy of Democratic Transitions*. Princeton: Princeton University Press.
- Hirschman, Albert O. (1970). *Exit, Voice, and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations, and States*. Cambridge: Harvard University Press.
- Kelly, Jana Morgan (2003). Counting on the past or investing in the future? Economic and political accountability in Fujimori's Peru. *Journal of Politics* 65 (3), pp. 864-880.
- Kinder, Donald R. & Thomas R. Palfrey, eds (1993). *Experimental Foundations of Political Science*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Lazarsfeld, Paul F (1957). Public opinion and the classical tradition. *Public Opinion Quarterly* 21 (1), pp. 39-53.
- Lijphart, Arend (1971). Comparative politics and the comparative method. *American Political Science Review* 65 (3), pp. 682-693.
- McClintock, Cynthia (1981). *Peasant Cooperatives and Political Change in Peru*. Princeton: Princeton University Press.
- Muller, Edward N., Henry Dietz & Steven E. Finkel (1991). Discontent and the expected utility of rebellion: The case of Peru. *American Political Science Review* 85 (4), pp. 1261-1282.

- Murakami, Yusuke (2000). *La democracia según C y D: un estudio de la conciencia y el comportamiento político de los sectores populares de Lima*. Lima: IEP - The Japan Center for Area Studies.
- Norris, Pippa (1999). Conclusions: The growth of critical citizens and its consequences. En Pippa Norris (editor), *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*. Nueva York: Oxford University Press, pp. 257-272.
- Page, Benjamin I. & Robert Y. Shapiro (1983). Effects of public opinion on policy. *American Political Science Review* 77 (1), pp. 175-190.
- Parodi, Jorge & Walter Twanama (1993). Los pobres, la ciudad y la política: un estudio de actitudes. En Jorge Parodi (editor), *Los pobres, la ciudad y la política*. Lima: CEDYS, Centro de Estudios de Democracia y Sociedad, pp. 19-89.
- Popkin, Samuel L. (1994). *The Reasoning Voter: Communication and Persuasion in Presidential Campaigns*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Portocarrero S., Felipe & Armando Millán F (2001). *Perú, ¿país solidario?* Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.
- Portocarrero S., Felipe & Cynthia A. Sanborn (editores) (2003). *De la caridad a la solidaridad: filantropía y voluntariado en el Perú*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, pp. 289-321.
- Portocarrero S., Felipe, Armando Millán & James Loveday (2004). *Voluntarios, donantes y ciudadanos en el Perú*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.
- Portocarrero S., Felipe *et al.* (2006). *Capital social y democracia: explorando normas, valores y redes sociales en el Perú*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.
- Portocarrero S., Felipe, James Loveday & Amando Millán (2001). *Donaciones y trabajo voluntario: los jóvenes de Lima Metropolitana*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.
- Putnam, Robert D., con la colaboración de Robert Leonardi & Raffaella Y. Nanetti (1994). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.
- Putnam, Robert D. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Nueva York: Simon and Schuster.
- Robinson, William S. (1950). Ecological correlations and the behavior of individuals. *American Sociological Review* 15 (3), pp. 351-357.
- Salamon, Lester M., S. Wojciech Sokolowski & Regina List (2003). *Global Civic Society: An Overview*. Baltimore: Center for Civil Society Studies - Institute for Policy Studies - Johns Hopkins University.

- Sanborn, Cynthia A. & Enrique Mendizábal (2003). Voluntarios, jóvenes y democracia: el caso de la Asociación Civil Transparencia. Felipe Portocarrero & Cynthia A. Sanborn (editores), *De la caridad a la solidaridad: filantropía y voluntariado en el Perú*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, pp. 289-321.
- Schmidt, Gregory (1996). Comportamiento electoral estratégico: la fuerza oculta en el Tsunami. En Fernando Tuesta Soldevilla (editor), *Los enigmas del Poder: Fujimori 1990-1996*. Lima: Fundación Friedrich Ebert, pp. 277-302.
- Seligson, Mitchell A. (1980). Trust, efficacy and modes of political participation: A study of Costa Rican peasants. *British Journal of Political Science* 10 (1), pp. 75-98.
- Stimson, James A., Michael, B. MacKuen & Robert S. Erikson (1995). Dynamic representation. *American Political Science Review* 89 (3), pp. 543-65.
- Stokes, Susan C. (1995). *Cultures in Conflict: Social Movements and the State in Peru*. Berkeley: University of California Press.
- Stokes, Susan C. (1996). Reforma económica y opinión pública en Perú, 1990-1995. En Fernando Tuesta Soldevilla (editor), *Los enigmas del Poder: Fujimori 1990-1996*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.
- Stokes, Susan C. (1999). La opinión pública y la lógica del neoliberalismo. En Fernando Tuesta Soldevilla (editor), *El juego político: Fujimori, la oposición y las reglas*. Lima: Fundación Friedrich Ebert, pp. 201-229.
- Tanaka, Martín & Patricia Zárate (2002). *Valores democráticos y participación ciudadana en el Perú, 1998-2001*. Mimeo. IEP.
- Trivelli, Carolina (2002). *¿Somos o no descentralistas? Análisis de una encuesta de opinión en el Perú*. Lima: IEP. Documento de Trabajo 124.
- Verba, Sydney, Kay Lehman Schlozman & Henry E. Brady (1995). *Voice and Equality: Civic Voluntarism and American Politics*. Cambridge: Harvard University Press.
- Weyland, Kurt (2000). A paradox of success? Determinants of political support for President Fujimori. *International Studies Quarterly* 44 (3), pp. 481-502.
- Zárate, Patricia (2002). *Percepciones ciudadanas sobre el proceso de descentralización del Estado: una aproximación cualitativa*. Lima: IEP, Documento de Trabajo 122.
- Zárate, Patricia & Carolina Trivelli (2005). *Encuesta de percepción ciudadana sobre el proceso de descentralización*. Lima: IEP - USAID Perú - PRODES.